INSTRUCCIONES GENERALES Y CALIFICACIÓN

CALIFICACIÓN: El examen consta de 4 preguntas: la primera, de respuesta única y las tres siguientes con posibilidad de elección entre opciones u obras. La primera y la segunda puntúan sobre 2 puntos; la tercera y la cuarta sobre 3 puntos.

TIEMPO: 90 minutos.

1. Atendiendo a las imágenes propuestas, identifica cuatro términos artísticos, uno por imagen, aportando una breve definición de los mismos

(Puntuación máxima: 2 puntos; 0,5 por cada término)

a)

b)

c)

d)

2. Selecciona uno de estos dos temas y explica sus principales características y obras más representativas: La Escultura de la Grecia Antigua o Diego Velázquez

(Puntuación máxima: 2 puntos; 1 por características principales; 1 por artistas y obras)

© CENTRO DE ESTUDIOS LUIS VIVES

3. De los 5 artistas que se proponen, elija 3, explicando su época, características y obras más significativas (se recomienda no más de diez líneas para cada uno): Toulouse-Lautrec, Alonso Cano, Miguel Ángel, Gaudí, Élisabeth Vigée Lebrun

(Puntuación máxima: 3 puntos; 1 por cada respuesta correcta)

4. Analice una de estas dos obras, atendiendo a los siguientes epígrafes:

a) Identificación: título, autor, cronología, estilo y/o movimiento (1 punto)

b) Comentario formal y estilístico (2 puntos)

(Puntuación máxima: 3 puntos)

Imagen 1

Imagen 2

© CENTRO DE ESTUDIOS LUIS VIVES

SOLUCIONES

1. Atendiendo a las imágenes propuestas, identifica cuatro términos artísticos, uno por imagen,aportando una breve definición de los mismos

(Puntuación máxima: 2 puntos; 0,5 por cada término)

a)

b)

c)

d)

a) Ábside: capilla semicircular y generalmente abovedada que sobresale en la cabecera de la iglesia.

b) Viñeta: recuadro que conforma la narración gráfica de comic.

c) Alminar: torre de la mezquita (templo musulmán) desde la cual se llama a la oración a los fieles.

d) Pantocrátor: representación del Dios Padre Omnipotente en la figura de Jesucristo sedente bendiciendo con una mano y la Biblia en la otra.

© CENTRO DE ESTUDIOS LUIS VIVES

2. Selecciona uno de estos dos temas y explica sus principales características y obras más representativas: La Escultura de la Grecia Antigua o Diego Velázquez

(Puntuación máxima: 2 puntos; 1 por características principales; 1 por artistas y obras)

La Escultura de la Grecia Antigua

La escultura griega, aunque en el período arcaico tenga similitudes con la egipcia, difiere totalmente de ésta en los temas. Los egipcios representaban a los dioses y a los faraones, los griegos van a mostrar la más absoluta predilección por el cuerpo humano.

El artista griego en busca de la belleza (armonía, serenidad, equilibrio), encuentra en la figura humana el medio de plasmar su ideal. La armonía física se consigue con la medida y la proporción entre las partes del cuerpo. El equilibrio espiritual se exterioriza a través de la expresión serena de los rostros.

La perfección alcanzada en el período clásico fue el resultado de varios siglos de evolución técnica y artística. Desde el uso del mármol o del bronce a la técnica del bulto redondo o del relieve. Pero quizá lo más costoso fue definir qué era la perfección, la belleza, el canon.

El canon es la armonía de la proporción basada en la correspondencia entre las distintas partes del cuerpo. El módulo es la cabeza, Policleto (Doríforo) proporcionó el cuerpo como la medida de siete cabezas y Lisipo (Apoxiomenos) lo alargó, proporcionándolo a siete cabezas y media.

El rostro armónico se divide en tres partes, los arcos superciliares enmarcan con suavidad esa armonía, en el que ningún elemento puede sobresalir, por ello la nariz y el mentón tiene formas redondeadas y poco salientes. El cuerpo masculino se ofrece desnudo y el femenino vestido, a partir de Praxíteles las venus aparecerán también desnudas.

En el período helenístico, la pérdida del canon clásico será patente, prefiriendo el artista representar el dolor (pathos) y la exageración expresiva.

La escultura griega la podemos dividir claramente en tres periodos:

Época arcaica (siglos VIII-VI a.C.): las figuras conservan la rigidez de los modelos orientales (Egipto), la anatomía está muy esquematizada y los brazos permanecen pegados al cuerpo. Los rostros hieráticos tienen los ojos almendrados y la sonrisa rígida, los cabellos son largos y rizados esculpidos con líneas paralelas onduladas. Los kuroi son atletas desnudos, con una pierna avanzada para sugerir movimiento (Kuros Anavyssos). Las korai son doncellas siempre vestidas, pueden llevar el peplo dórico o el jitón jónico, recogido con una mano en el pecho, con la otra sostiene la ofrenda (Koré del peplo).

La transición al clasicismo está claramente impulsada por los relieves de los frontones de los templos de Egina y Olimpia, donde la forma triangular del frontón obliga a doblar y mover las figuras. Son también obras de transición El auriga de Delfos y los relieves del Trono Ludovisi (nacimiento de Afrodita).

Época clásica (siglos V - IV a.C.): la escultura griega alcanza la belleza, cuerpos con anatomías perfectas que se doblan y mueven con suavidad y rostros que expresan la serenidad interior. Los principales autores son: Mirón y Policleto (primer clasicismo o período severo), Fidias (clasicismo pleno) y Praxíteles, Scopas y Lisipo (posclasicimo).

Mirón consigue con su obra en bronce El Discóbolo captar el momento anterior al lanzamiento del disco, con todo el cuerpo en tensión. Todo el cuerpo está contraído y apoyado en el pie derecho, la postura es de una enorme audacia. La expresión y el cabello son aún algo arcaicos.

Policleto es el teórico de la anatomía humana. En su obra encontramos por primera vez el canon clásico de las siete cabezas. La escultura de bronce El Doríforo (joven lancero) resume el equilibrio entre

© CENTRO DE ESTUDIOS LUIS VIVES

fuerza y belleza, consiguiendo un efecto de profundidad al separar la posición de sus piernas. En El Diadúmeno la expresión es más dulce y las piernas son más cortas.

Fidias es considerado el paradigma del clasicismo. Dirigió las obras del Partenón, estando al servicio de Pericles. Su producción escultórica fue muy amplia, esculpió la figura de la diosa Atenea en sus diversas advocaciones y, sobre todo, se ocupó de la decoración escultórica del Partenón. Los frontones los dedicó al nacimiento de Atenea y a su lucha con Poseidón, en las metopas desarrolló varias historias en cada uno de los costados: La Amazonomaquia, La guerra de Troya, La Gigantonomaquia y la Lucha de los centauros con los lápitas. En la cella había una escultura colosal de Atenea Parthenos, crisoelefantina, de oro y marfil y decorando las paredes el friso de las Panateneas. Representan la procesión de las atenienses para entregar el peplo a su diosa, Fidias emplea en este friso la técnica de los paños mojados, que consiste en esculpir los ropajes de tal manera que permita ver la anatomía del cuerpo.

Scopas se entusiasma con la angustia, la violencia y las contorsiones (Ménade furiosa) acabando con la serenidad de Fidias. Los recursos que utiliza se repetirán posteriormente en el Helenismo.

Praxíteles es un creador original, sus figuras son sensuales. Los cuerpos se doblan curvando la cadera (curva praxiteliana) y apoyan indolentemente el brazo. Los rostros reflejan una cierta melancolía (Hermes de Olimpia (canon más largo) y Afrodita de Gnido).

Lisipo es el escultor de Alejandro Magno. En las figuras de atletas (Apoxiomenos) abandona el canon de Policleto prefiriendo un cuerpo más largo (canon de las siete cabezas y media), musculoso y fibroso, utilizando los brazos y las piernas para relacionar la figura con el entorno más cercano.

Época helenística (siglos III - I a C): en el siglo III a.C. las polis griegas fueron conquistadas por la monarquía macedónica (Alejandro Magno). Los ideales clásicos de belleza son sustituidos por los de realismo y monumentalidad. Se multiplican los grandes grupos escultóricos que exaltan lo trágico. Los cuerpos se mueven violentamente, se retuercen, las expresiones de los rostros son dramáticas y aparece la fealdad de los monstruos. Es una época en la que desarrollan nuevos temas como los alegóricos, el retrato, el desnudo femenino y los de género. En este período se distinguen cuatro escuelas: Alejandría, Pérgamo, Rodas y Atenas.

La Escuela de Alejandría destaca por su contenido alegórico como podemos apreciar en la obra Alegoría del Nilo.

La Escuela de Pérgamo es la de las grandes composiciones, así lo comprobamos en el friso del Altar de Zeus, donde se representa la lucha de los dioses contra los gigantes.

La Escuela de Rodas muestra colosalismo y excesivo movimiento, se puede apreciar en los conjuntos Laocoonte y Toro de Farnesio y en la representación alada de la Nike de Samotracia.

La Escuela de Atenas combina el clasicismo (Venus de Milo), el excesivo realismo (Torso Belvedere) y cultiva los temas de género (el Espinario).

Diego Velázquez

Diego de Silva Velázquez nació en Sevilla en 1599. Comenzó su aprendizaje con Francisco Pacheco, pero probablemente Velázquez no aprendió mucho de él, aunque le debe el haberse formado en un ambiente culto, y el acceso a la corte. En 1623, protegido por el conde-duque de Olivares y por los sevillanos amigos de Pacheco consiguió gracias al primer retrato que hace a Felipe IV entrar en la Corte. Fue nombrado pintor de cámara alternando con sus funciones palatinas, donde transcurrió el resto de su vida. Hará dos viajes a Italia representando al rey para adquirir obras para el palacio, allí conocerá

© CENTRO DE ESTUDIOS LUIS VIVES

directamente la obra de los principales pintores italianos. Morirá en 1660 y Felipe IV, que le sobrevive, hizo pintar sobre su pecho la cruz de Santiago en el cuadro de las Meninas donde le permitió retratarse. Se elogia de él su fino ingenio, nada ambicioso, que no aprovecha su trato frecuente con el monarca para prosperar desmedidamente.

Velázquez es el artista que mejor interpreta el naturalismo barroco. No le gusta contemplar la vida desde un ángulo trágico o espectacular, ni tan extremadamente realista como gusta a otros artistas barrocos. Este fino sentido naturalista, sin estridencias, hace pensar que sus pinturas reflejan la realidad ocasional sin casi elaboración por su parte. Pero nada más lejos de la realidad, estudia cuidadosamente cada composición, casi siempre partiendo, en las de cierta complicación, de otras anteriores. Aunque construya la composición en su taller, pinta la escena del natural. Da sus primeros pasos en el tenebrismo, hacia 1630 comprende que esta técnica es sólo una primera etapa en el estudio de la luz; que la luz no sólo ilumina los objetos, sino que nos permite ver el aire interpuesto entre ellos, y cómo ese mismo aire hace que las formas pierdan precisión, y los colores brillo y limpieza. En resumen, descubre lo que llamamos perspectiva aérea y se lanza decididamente a su aplicación. El primer viaje a Italia y el contacto con Rubens es decisivo para que abandone el tenebrismo y de colorido a su paleta. En esta nueva etapa asimila el colorido de los venecianos, no el caliente de Tiziano, sino el frío y plateado de Veronés, Tintoretto y el Greco. Paralelo al cambio de colorido se produce el de la factura. En su etapa tenebrista extiende la pasta de color de forma continua y de grosor uniforme, pero después deja que el color se desentienda del dibujo y se extienda por el cuadro en pinceladas sueltas y de distinto grosor vitalizadas por la luz.

A estos primeros años corresponde la Vieja friendo huevos y El aguador. Durante los seis años que hay desde su traslado a la corte y su primer viaje a Italia, su estilo comienza a transformarse, pinta sus primeros retratos de la familia real, de temas mitológico y de bufones. A este período corresponde el cuadro de Los Borrachos, en el que el tema mitológico está interpretado en ese plano esencialmente humano que utilizará en lo sucesivo. La iluminación, ya que la escena se produce al aire libre, es todavía tenebrista y el colorido oscuro. Como ya dijimos el contacto con Rubens y el primer viaje a Italia contribuyeron definitivamente a transformar su estilo.

El tenebrismo desaparece y las figuras y objetos comienzan a tener contornos menos definidos, está naciendo la perspectiva aérea. La fragua de Vulcano representa el momento en que Apolo descubre a Vulcano la infidelidad de su esposa. El tema lo centra en el efecto que la noticia produce en el marido y sus oficiales. El herrero del fondo es de formas menos definidas y de color menos intenso que el del primer término.

El conde duque de Olivares mandó decorar el Salón para halagar la vanidad del monarca. Los enormes lienzos estarían dedicados a los recordar los hechos gloriosos del comienzo del reinado, el trabajo se distribuyó entre los principales pintores del momento. A Velázquez le correspondió La rendición de Breda, una serie menor de los Doce trabajos de Hércules y los retratos de los monarcas reinantes y del príncipe heredero. En La rendición de Breda representa el momento en que Justino Nassau, después de una valiente defensa, entrega la llave de la ciudad a Ambrosio Espínola. Velázquez, con su acostumbrada elegancia no imagina a éste con gesto victorioso, sino afable y caballeroso con el vencido, como elogiando su valor. Nada en el cuadro nos indica que haya habido una guerra, pero sabemos quiénes son los vencedores porque aún tienen las picas en alto. Para la composición de la escena se inspira para el grupo de la derecha, o el de los españoles, en El Expolio del Greco y para el de la izquierda, o el de los holandeses, en El Centurión del Veronés. El colorido ha seguido evolucionando, el amplísimo fondo de verdes y azules es uno de los paisajes más hermosos de toda la historia de la pintura. En el retrato de Felipe IV se presenta al rey sobre el caballo en corveta, siendo admirable el paisaje de la sierra de Guadarrama que aparece al fondo. Una de sus obras más encantadoras es el retrato ecuestre del

© CENTRO DE ESTUDIOS LUIS VIVES

Príncipe Baltasar Carlos, el violento escorzo del caballo hace pensar que se pintó así para ser colocado sobre la puerta de la pared opuesta a la entrada principal, entre los de sus padres y presidiendo el Salón.

También se le conoce por el retrato de los bufones. Lo hace con respeto, por algo son queridos por sus reyes a quienes entretienen. En los primeros años madrileños pinta El Calabacillas, posterior a su primer viaje a Italia El Pablo de Valladolid. En los años más tardíos pinta El Niño de Vallecas, Sebastián Mora y El Primo.

Velázquez, además de los retratos reales pinta otros buscando internarse en la psicología del retratado como lo hace en el del papa Inocencio X, durante su segundo viaje a Italia.

Para entender que Velázquez es el pintor que mejor representa el estilo Barroco en lo que éste tiene de contradicción, de engaño y de juego entre el artista y el espectador, hay que centrarse en tres obras de especial importancia:

En La Venus del espejo, por el tema, parece que el pintor nos va a ofrecer la imagen idealizada de la belleza. Pero nada más lejos de la realidad, pues la Venus aparece de espaldas, y cuando queremos ver su rostro reflejado en un espejo que sostiene cupido, lo que vemos es de forma borrosa el rostro de una mujer normal.

Las Meninas recogen una escena palaciega en la que la Infanta Margarita es atendida por sus meninas doña Agustina Sarmiento, que le ofrece de rodillas una bebida, y doña Isabel de Velasco. Completan el grupo, en segundo plano doña Marcela de Ulloa y un guardadamas, y en primer plano a la derecha los enanos Maribárbola y Nicolás de Pertusato. Al fondo, en la puerta, aparece el aposentador José Nieto, mientras que en el espejo se ve a los reyes. ¿Qué pinta Velázquez? Pudiera pintar a los reyes que se encuentran delante de la escena y que no aparecen ante los ojos del espectador pero que se sugiere su presencia por el espejo. Podría pintar la escena que está sucediendo porque habría colocado delante de él un gran espejo. Podría pintar… muchas son las interpretaciones de este cuadro que demuestran mejor que ninguno el juego barroco. Son insuperables también, los retratos de los personajes que forman el conjunto, pero lo que hace de las Meninas una obra cumbre de la historia del arte es que Velázquez ha pintado la atmósfera que hay en la habitación, entre las figuras: la perspectiva aérea, ahora conseguida y hasta ahora no superada.

En La fábula de Aracne o Las hilanderas la perspectiva aérea es tan esencial como en Las Meninas. Hasta fecha reciente se supuso que este cuadro representaba simplemente el obrador de tapices de Santa Isabel, con unas damas al fondo contemplando uno de ellos, es decir, una instantánea magnífica de un trozo de la realidad. Hoy sabemos que el tema representado en la sala del fondo es la escena en que Minerva, desafiada por la vanidosa Aracne en el arte de tejer, al ver cómo ha representado en su tapiz las flaquezas de los dioses, entre ellas el rapto de Europa por Júpiter, va a convertirla en la araña que tejerá eternamente. Las damas que presencian la escena son, según Ovidio, las jóvenes que acuden a presenciar las admirables labores de Aracne, y las obreras del primer término, las tejedoras del taller de Aracne. El tema principal está en el centro del cuadro y muy iluminado, y, sin embargo, permanece oculto al espectador. Las actitudes contrapuestas de las tejedoras del primer plano se inspiran en dos ignudi de la bóveda de la Capilla Sixtina de Miguel Ángel.

© CENTRO DE ESTUDIOS LUIS VIVES

3. De los 5 artistas que se proponen, elija 3, explicando su época, características y obras más significativas (se recomienda no más de diez líneas para cada uno): Toulouse-Lautrec, Alonso Cano, Miguel Ángel, Gaudí, Élisabeth Vigée Lebrun

(Puntuación máxima: 3 puntos; 1 por cada respuesta correcta)

Toulouse-Lautrec: pintor y litógrafo francés de finales del siglo XIX, asociado al Postimpresionismo y al ambiente bohemio de Montmartre. Sus obras destacan por el uso de líneas sinuosas, colores planos y composiciones audaces. Retrató el mundo del cabaret y el Moulin Rouge con personajes al borde de la marginalidad. Sus carteles publicitarios —como el de *Le Divan Japonais* (1893)— revolucionaron el diseño gráfico. Otras piezas clave son *La Goulue en el Moulin Rouge* (1891) y la serie de bailarinas de *La Toilette*.

Alonso Cano: pintor y escultor español del Siglo de Oro, vinculado al estilo barroco, mostró gran voluntad dramática y un intenso naturalismo, con pinceladas sueltas y modelado volumétrico. Sus pinturas religiosas, como *La Inmaculada Concepción* en la Catedral de Granada, destacan por su luminosidad y elegancia. En escultura, su *San Juan Bautista* revela maestría en el tratamiento del mármol. También diseñó retablos y edificios en Granada.

Miguel Ángel: genio del Cinquecento italiano, excelso escultor, pintor y arquitecto. Su obra se caracteriza por un ideal de perfección anatómica, fuerza monumental y expresividad dramática. La escultura de *David* (1501–1504) y el grupo de *La Piedad* (1498–1499) en San Pedro del Vaticano son hitos del mármol. En pintura, el fresco de la *Capilla Sixtina* (1508–1512) y *El Juicio Final* (1536–1541) muestran su dominio del cuerpo humano y la narrativa bíblica. Como arquitecto, proyectó la cúpula de San Pedro.

Gaudí: arquitecto catalán protagonista del Modernismo. Su estilo único funde formas orgánicas, geometría natural y cerámica policroma. Empleó el arco catenario, el trencadís y la integración de artes aplicadas para crear espacios fluidos. La *Sagrada Familia* (1883–en construcción) es su obra maestra, con columnas arborescentes y luces filtradas por vitrales. Otros ejemplos significativos son el *Parque Güell*, la *Casa Batlló* y la *Casa Milà*.

Élisabeth Vigée Lebrun: retratista francesa de la nobleza y la realeza, clave en el tránsito entre el Rococó y el Neoclasicismo. Su trazo elegante, paleta luminosa y trato favorecedor de las modelos le granjearon la protección de María Antonieta. Obras destacadas incluyen *Retrato de María Antonieta con sus hijos* y *Autorretrato con hija*, donde muestra una sensibilidad íntima. Tras huir de la Revolución Francesa, pintó cortes europeas en Viena, Madrid y San Petersburgo, consolidando su fama internacional.

© CENTRO DE ESTUDIOS LUIS VIVES

4. Analice una de estas dos obras, atendiendo a los siguientes epígrafes:

a) Identificación: título, autor, cronología, estilo y/o movimiento (1 punto)

b) Comentario formal y estilístico (2 puntos)

(Puntuación máxima: 3 puntos)

Imagen 1

Imagen 2

Imagen 1

La imagen que presenciamos es la Duda de Santo Tomás, un relieve en una de las jambas del claustro del Monasterio de Santo Domingo de Silos, situado en la provincia de Burgos, y construido en el siglo XII. Su talla es anónima, ya que en la Edad Media no se tenía en cuenta la autoría en el arte. Pertenece al estilo Románico.

Esta escultura se trata de un relieve en piedra que ilustra el episodio evangélico en el que Santo Tomás no cree la noticia de la resurrección de Cristo. Para creerlo, exige tocar las heridas infligidas a Cristo para creer en el acto. El artista organiza la escena en un arco de medio punto que sirve de marco arquitectónico, y dentro de él sitúa las figuras en dos registros: en el superior aparece el Resucitado, erguido y frontal, ofreciendo el costado; en el inferior, Tomás se inclina para palpar la herida, rodeado por otros apóstoles que observan con gestos variados.

La talla se caracteriza por un claro hieratismo: las figuras son alargadas, con rostros ovalados de rasgos esquemáticos y ojos almendrados casi sin profundidad anatómica. Los pliegues de las túnicas se

© CENTRO DE ESTUDIOS LUIS VIVES

realizan a golpe de buril, con incisiones profundas que crean un marcado efecto de claroscuro y dibujan ritmos diagonales y verticales. No hay intento de perspectiva naturalista: el espacio es conceptual, construido mediante superposición de planos. Sin embargo, el relieve utiliza la jerarquía espacial para distinguir a Cristo (mayor y centrado) del resto, y el gesto de Tomás adquiere protagonismo por su postura inclinada y la tensión de su brazo extendido.

Estilísticamente, este relieve refleja los valores del Románico: función didáctica y litúrgica unidas a una técnica robusta, capaz de perdurar. La rígida frontalidad y la repetición de formas subrayan la solemnidad del milagro, mientras que el uso del relieve profundo hace que la imagen destaque en el juego de luces de la portada, orientada a instruir al fiel que se acerca al templo.

Imagen 2

Esta imagen nos muestra la Casa de la Cascada o la Casa Kaufmann. Esta fue diseñada por el arquitecto estadounidense Frank Lloyd Wright, el gran arquitecto del siglo XX y fue construida entre los años 1936 y 1939. Se incluye dentro de la arquitectura organicista del siglo XX.

La Casa de la Cascada se asienta directamente sobre el salto de agua que le da nombre, integrando de forma inseparable el edificio y el paisaje. Wright despliega un planteamiento formal basado en la horizontalidad, con forjados de losas de hormigón armado proyectados en voladizo, que parecen flotar sobre la roca y la corriente. Esta alternancia de líneas rectas y planos extendidos se equilibra mediante un núcleo vertical de piedra natural que incorpora la chimenea y conecta visualmente con la masa rocosa subyacente. El uso del hormigón, la piedra y el vidrio refuerza la idea de continuidad entre interior y exterior: grandes ventanales corridos actúan como umbrales transparentes, bañando los espacios en luz cambiante y ofreciendo vistas panorámicas del bosque. De esta forma la vivienda forma un conjunto unitario, sin elementos postizos y guardando una integración y relación armónica con el entorno.

Estilísticamente, Wright busca una “arquitectura orgánica”: el edificio nace del lugar, no como un cuerpo ajeno, sino como una prolongación de la topografía y la vegetación. Los voladizos enfatizan el dinamismo y el carácter viviente de la construcción, mientras que la paleta de materiales y tonos ocres armoniza con la gama de verdes y grises del entorno. El ritmo alternado de los muros de piedra y los paños de cristal crea tensiones visuales entre solidez y ligereza que, junto con la horizontal, subrayan la pertenencia del conjunto al paisaje ribereño.

© CENTRO DE ESTUDIOS LUIS VIVES